

“sitio”

CAUSA DE CANONIZACIÓN DEL SIERVO DE DIOS

MANUEL APARICI.

Por seguir un cierto orden cronológico iremos trayendo a esta página aquellas anotaciones de su “Diario Espiritual” que nos vayan revelando su “peregrinación” hacia la santidad, en constante lucha consigo mismo.

Viernes 25 de diciembre de 1931

A las 2 horas de este día.

Acabo de llegar de la Misa del Gallo y quisiera poder fijar en este papel mis sentimientos, pero es empresa superior a mis fuerzas, solo decir que amo a Jesús con toda mi alma, con todo mi corazón, con todo mi ser y que quiero amarle de verdad, no solo con las palabras, sino con las obras; que mis acciones digan todas que soy cristiano, que soy de Cristo, que le amo, y que, como le amo, hago todo lo que Él quiere y nada de lo que no quiere. ¡Me ha amado tanto Jesús! ¡Por mi se hizo niño y nació pobre y sufrió abandono, humillaciones y frío, y, yo ¡cuantas veces a ese Niño dulce, que es Dios, le he abandonado, ofendido, azotado y muerto. Y yo nada soy y El lo es todo, y, sin embargo cuantas veces me perdonó y volvió a mí para llenarme de la felicidad de su Bien y ¡que poco aprecio he hecho de tanto amor!.

¡Hoy!, hoy ha vuelto a entregarse a mí y me ha dicho que así como vino al mundo por el Espíritu Santo y por María, y una vez en el mundo fue su santísima Madre, asistida del Espíritu Santo por medio de las inspiraciones directas, y de las indirectas por medio de San José, quien le cuidó y atendió para que creciera, y luego le sostuvo y le alentó en su vida pública, pasión y muerte, así, también, cuando viene a las almas viene por el don del Espíritu Santo y por la mediación de su Santísima Madre; y viene, como entonces, pequeño para crecer en mí hasta que yo no sea yo sino Él. Y es más: que si viene es, precisamente, para que yo crezca en Él o Él en mí, y si quiero que crezca debo atender: primero, a las inspiraciones del Espíritu Santo, hechas por medio de sus ministros (director espiritual, libros, inspiraciones directas (consultadas con mi director), etc.); segundo, a la protección de su Madre Santísima, que lo es también mía; y tercero, a la de su padre adoptivo: San José. Si hago todo esto, si me esfuerzo en atender su voz y aumento mi devoción a la Virgen, Él crecerá en mí, yo creceré en Él; y como crecer en Él es crecer en Dios, por mediación suya, le daré mas gloria y seré más feliz ya que tendré, por sus méritos y por su amor, la felicidad de Dios: que es la suma felicidad.

AÑO 1932

Jueves 14 de enero

Otro mes pasado sin anotar mis acciones, ¡ni tan siquiera el día de Nochebuena! ¡Cómo flaqueo en mi vida espiritual!

Pero ya hoy quiero emprender nuevos rumbos: trabajar. Trabajar sin descanso, para aumentar la gloria de Dios en mí, y en los demás.

Hoy, ¿que he hecho hoy? Comulgué con mucha devoción. Trabajé mucho, pero sin unirme a Jesús. Hice la visita al Santísimo; en ella hice un rápido recorrido sobre mi vida pasada y vi la honda sima de pecados en que yacía y de la cual me sacó tu amor. Todo te lo debo ¡todo! Y si te lo debo todo ¿no es justo que todo lo que me has entregado lo emplee en tu servicio? Tu eres todo mío; Tu te entregas todo a mí...y... yo ¿no voy a ser todo tuyo? No, esto no puede suceder. Yo he de ser todo tuyo y tu me ayudarás para que lo sea.

Viernes 22 de enero

Omnipotente y sempiterno Dios, yo, Manuel Aparici Navarro, postrado ante tu Divina Majestad, la Santísima Virgen, el Apóstol San Pablo, y toda la Corte celestial, os prometo dedicarme a los trabajos de apostolado católico y cumplir con las obligaciones que marcan los estatutos de la sección de San Pablo existente en la Asociación Católica Nacional de Propagandistas. Y os ruego que, así cómo me disteis gracia para ofrecer esta promesa como holocausto de amor y sinceridad, me deis, también, gracia para cumplirla.

Con esta fórmula u otra parecida he prometido hoy, ¡Jesús mío!, servirte como apóstol. Haz Señor que nunca olvide mi promesa y que siempre me sienta fortalecido en ti, que eres mi única fortaleza.

Sábado 23 de enero.

¡Cuántas intermitencias! Un día escribo mi Diario y luego transcurre una semana o más sin volver a hacerlo, y así no puedo darme cuenta de si adelanto o retrocedo.

Desde luego, observo que no tengo aquel estado de contemplación frecuente de Jesús que tenía en los meses de mayo y junio, ni aquel amor ferviente a la Virgen del mes de octubre. No obstante, sigo teniendo un deseo grande de amar a Jesús y a María, y también un deseo grande de que ¡todos! Le amen... ¡Me hace sufrir tanto el que le amen tan poco! Mi deseo de extender su nombre no ha decaído, es mi obsesión, vivo para difundir su nombre por siempre bendito. Pero... no basta evangelizar con la palabra ¿y el ejemplo?. No, así no puedo proseguir; en la oficina no debo hablar nada, absolutamente nada, pues, como dice el Evangelio, es echar margaritas a puercos.

FAVORES Y DONATIVOS RECIBIDOS

Para todo lo relacionado con la causa de canonización del Siervo de Dios Manuel Aparici: cualquier favor obtenido y/o comunicación de gracias obtenidas con las que el Señor pueda demostrar la intersección de su Siervo (esto es muy importante en orden no solo a su posible beatificación sino también para difundir su figura), petición de publicaciones, estampas con la oración, donativos ,etc. Dirigirse a: Peregrinos de la Iglesia, calle Manuel Montilla nº 12, 28016 Madrid, Tnfo. 913590112, Fac 913590084. C.e. asociacion-peregrinos@gmail.com

Podéis hacer llegar vuestros donativos y/o los de vuestros familiares y amigos, etc., (citando siempre: Causa Manuel Aparici), por:

.- Ingreso o Transferencia a la c/c del Sabadell/Atlántico: 0081-0589-21-0001035907

.- Por cheque a nombre de Peregrinos de La Iglesia citando: Causa Manuel Aparici

.- Por giro postal o mediante entrega en efectivo en nuestra sede.

DE ROMA NOS LLEGA UNO DE LOS VOTOS DEL CONGRESO

Dada la extensión de los votos nos limitamos a dar algunas pinceladas de este:

Juicio sobre la heroicidad de la virtudes

El Siervo de Dios, después de su conversión, se propuso caminar sin titubeos por la vía del Evangelio y encontró en la espiritualidad de Acción Católica una sintonía íntima con su idea de santidad y de apostolado. Los testigos concuerdan en exaltar la excelencia de su vida que constituía un ejemplo atrayente para todos, sobre todo para los jóvenes

Virtudes teologales

El Siervo de Dios fue educado cristianamente en su familia, pero en la Juventud, si bien no abandonando nunca del todo la práctica religiosa, vivió de modo superficial y descuidado. Tras su conversión, producida gradualmente, hacia los 24-25 años, se manifestó en él un gusto extraordinario de las cosas del espíritu y se puede decir que realmente vivió de la fe. Los testigos no han dudado sobre este punto: era un hombre de fe. Cuando descubrió a Dios no tuvo duda en fiarse totalmente de Él, dispuesto a dar la vida por defender la fe.

Amó la oración, la meditación de la palabra de Dios, el estudio de las Ciencias Sagradas. Celebraba la Eucaristía con devoción y con observancia casi escrupulosa de las normas litúrgicas. Su predicación y su catequesis eran vivas y atrayentes, alimentadas por la sana doctrina sacada de los Padres de la Iglesia y del Magisterio. Por fe era obediente al Magisterio y a los Pastores de la Iglesia, según el espíritu de Acción Católica. Solía repetir: "Nihil sine Episcopo" (Informatio, p. 14) Un papel especial ocupaba en su mundo interior la figura de María, madre purísima y compañera del camino de los peregrinos, pero también Virgen Asunta al Cielo y mediana de todas las gracias.

Como laico no tenía temor a testimoniar su fe en el mundo del trabajo y se esforzaba, ya de laico y después de sacerdote, en difundir la fe y en llevar a los hermanos a vivirla de manera mas coherente. Estaba persuadido de que "el futuro de España dependía del modo de vivir la fe los jóvenes españoles" (Sum-marium, p. 109).

La esperanza fue vivida por El Siervo de Dios desde la perspectiva de la peregrinación: la vida del hombre, en efecto, es una peregrinación hacia el Reino. A través de la organización de grandiosas peregrinaciones que contemplaban la participación de decenas de millares de jóvenes él les transmitía esta visión dinámica de la vida cristiana como camino en la historia y tensión a la santidad apuntando a la interioridad. Por eso fue proclamado por los jóvenes Capitán de peregrinos. En este caminar sobre las huellas de Cristo hacia la casa del Padre por la acción del Espíritu, María, decía él, nos lleva de su mano.

Consciente de haber transcurrido una juventud disipada, esperaba en la misericordia de Dios y, tras su conversión, descansa en Dios toda su confianza abandonando poco a poco la seguridad terrena. Para poderse dedicar a Acción Católica deja los estudios universitarios empezados y por entrar en el seminario dejó una brillante carrera ministerial. Su esperanza resalta en la larga enfermedad que fue sellada con sus últimas palabras: "En tus manos confío mi espíritu"

La caridad hacia Dios y al prójimo fue vivida por el Siervo de Dios de manera eminentemente como afirman concordemente los testigos. De cualquier modo toda su vida tras la conversión, fue un acto de amor a Dios. Estaba seguro del amor de Dios por nosotros y esta conciencia lo empujaba a amar apasionadamente al que tanto nos ama. Los testigos recuerdan el fuego con el que hablaba del amor de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Su diario revela con acentos conmovedores su amor por el Señor, su único bien A este amor deseaba de todo corazón llevar también a los hermanos, sobre todo a los jóvenes.

El Siervo de Dios veía a Jesús en todo prójimo y amaba a cada uno en el amor de Dios. Jamás palabras insolentes o injuriosas, nunca juicios negativos sobre el prójimo. También durante la terrible Guerra Civil, aun aborreciendo, como es obvio, las violencias y las persecuciones de las izquierdas no fomentaba el odio sino que sufría por los cristianos que habían perdido la fe y que se revolvían contra la Iglesia. Precisamente en el difícil trance de la guerra civil dio pruebas de heroica caridad organizando la ayuda moral y espiritual de los reclutas, de los presos, de los enfermos. Por esto al final de la guerra, pudo actuar como pacificador creíble entre ambos bandos.

Amaba a los pobres, socorría a los enfermos, consolaba a los afligidos, era misericordioso con los pecadores. Si debía reprender a alguno por un deber ligado a su oficio eclesial, lo hacía con delicadeza y respeto.

Virtudes cardinales y virtudes anexas

El Siervo de Dios mostró siempre gran prudencia en todas sus múltiples actividades, ya sea en el mundo del trabajo al servicio del Ministerio de Hacienda, o en la com-

pleja obra de organización de Acción Católica, o en su ministerio sacerdotal siempre supo llevar a buen fin con inteligencia y sagacidad sus planes y cumplir brillantemente las tareas confiadas. Antes de actuar reflexionaba, rezaba y se aconsejaba con personas sensatas

Aun viviendo circunstancias muy difíciles para la Iglesia, supo siempre comportarse de manera de respetar la verdad y la justicia sin crear nuevos problemas. Sabía dialogar con todos sin venir a pactos con su conciencia y esta sabia capacidad de dialogo no era menor ni siquiera frente a la autoridad civil que no raramente le censuraban artículos de sus revistas, sobre todo de Signo

El Siervo de Dios fue un hombre justo. Tras la conversión le reconoció a Dios una primacía indiscutible en su vida. El deseo mas ardiente de su corazón era actuar a la mayor gloria de Dios y al servicio de su voluntad. Observaba los mandamientos de Dios, las leyes de la Iglesia y sus deberes personales. En el cumplimiento de los deberes sacerdotales era infatigable. Obedecía al Papa y a su obispo, pero también a su director espiritual hasta el punto de retrasar muchos años su entrada al seminario por obedecer sus consejos,

Enseñaba, en línea con la naciente doctrina social de la Iglesia, la importancia de la justicia social sobre todo en las relaciones entre patronos y obreros. El mismo era justo en retribuir a su debido tiempo a sus colaboradores, nunca alguno dudó de su transparencia tanto en el trabajo civil como en la dirección de Acción Católica. Sabemos por sus escritos que la obediencia tenía para él una motivación explícitamente cristológica y estaba fundada en el amor filial al Padre.

Fue respetuoso con la autoridad civil y aunque a veces tuviera que adoptar por amor a la justicia y a la verdad una postura contraria no llegaba jamás a contraposiciones extremas.

La fortaleza interior fue una característica del ánimo del Siervo de Dios. en muchas ocasiones debió ejercitar de modo excepcional la virtud de la fortaleza: Debía ser fuerte para dejar su vida mundana y perseverar hasta el final, fue fuerte en el tener unida Acción Católica tras su abolición por la autoridad civil, fue fuerte al afrontar, cuarentón, el seminario, fue fuerte al reorganizar Acción Católica en la posguerra, fue fuerte en la larga enfermedad en la que, con espíritu de ofrecimiento, soportó incomodidades y sufrimientos.

Tras los desordenes de la vida juvenil, el Siervo de Dios se transforma en un ejemplo de templanza. Pasional e impetuoso por temperamento, aprendió a controlar los impulsos del corazón. Ya de laico era mesurado y controlado en todo: en el comer, en el beber, en el vestir, en el descanso. Por las noches a menudo retrasaba el sueño para rezar y estudiar, Se conformaba con comidas muy sencillas y nunca exigía nada. En espíritu de conversión, además de los trabajos y abstenciones prescritas por la Iglesia se imponía mortificaciones y penitencias corporales, incluso el cilicio.

El Siervo de Dios provenía de una familia acomodada y su burgués trabajo le garantizaba la supervivencia, pero renunció a todo para servir a Dios y confiar solo en él. Cuando su anciana madre enfermó tuvo que pedir ayuda a los amigos para poderla asistir con decoro.

De temperamento apasionado, el Siervo de Dios guardó la castidad con gran ejercicio de esta virtud. Tenía una visión positiva de la castidad porque la motivaba como la consagración de la persona al amor de Dios. Jamás, tras su conversión, los testigos pudieron notar comportamientos que pudieran levantar dudas en este campo tan delicado.

Fama sanctitatis et signorum

La Positio documenta de modo convincente la fama de santidad del Siervo de Dios. En vida era juzgado cristiano y luego un sacerdote fuera de lo corriente por su compromiso, su coherencia, la profundidad espiritual, la serenidad que difundía. A su muerte se dijo que había muerto un santo sacerdote, un "apóstol colosal" (Sum-marium, p. 72)

Con el transcurso del tiempo la fama de santidad se ha dilatado y consolidado y se señalan también gracias atribuidas a su intercesión.

Conclusión

El Siervo de Dios es una figura luminosa de la Iglesia española. Ejemplar su conversión a la causa del Evangelio y su compromiso total en Acción Católica como laico y como cura, en sintonía con la espiritualidad de la animación de la realidad terrena típica de nuestro tiempo. Su profunda vida interior, la dedicación incondicional al Evangelio, la fidelidad a la Iglesia, sus ansias apostólicas hacen de él un modelo imitable tanto para los laicos como para los sacerdotes.

La respuesta a la pregunta "an constet" es por lo tanto afirmativa. Salvo meliore iudicio.

DONATIVOS RECIBIDOS

Virgilio Lanzas Fontalba, Jesusa Liceras (viuda de Abad), Ramon García Lisbona Iriarte, Carmen Pardo Gonzalez, Manuel Anaya Pérez Grueso, José Perrino Delgado, M^a Dolores Rubio Quesada, José Luis García Falcó, Valeriana Gonzalez Goñi, Pedro Sicilia Ortega, Agustín Cebrian, Natividad Hermida Buenadicha, Anónimo.

Que Dios os lo pague y Manuel Aparici os lo recompense con gracias por su intercesión.